



Actuar con responsabilidad ciudadana

El primer mundo que habitamos es el vientre materno; el segundo es la familia. Luego vienen la escuela, la calle, las organizaciones sociales, el trabajo y así, poco a poco, nos vamos instalando de manera permanente en el mundo social. Cuando además de ocuparnos de nuestra vida personal, empezamos a formar parte y a intervenir en la vida colectiva, nos vamos haciendo ciudadanas y ciudadanos.

La propuesta es ser padres y madres de niñas y niños propios y también de los ajenos, de aquellos que viven en la misma comunidad. Se trata de juntarse con otras familias que tienen hijas e hijos como los suyos, de intervenir en las reuniones de madres y padres de familia en la escuela, de pedir a los gobiernos que hagan y cumplan normas que protejan a la infancia del consumo de alcohol, el tabaco y las demás drogas, del abuso sexual y de otras agresiones y, en general, de que en sus decisiones prevalezca el interés superior de niñas, niños y adolescentes. Se trata de actuar para fortalecer una ética del cuidado según la cual cada quien no se limite a proteger solo a su familia, sino que procure que toda la sociedad y el entorno sean lugares confiables y saludables para crecer.



**Bien dice un refrán africano que para educar a una persona
se necesita la tribu entera.**



Para actuar con responsabilidad ciudadana

Una de las claves de la cultura ciudadana tiene que ver con estar dispuesto a corregir y a dejarse corregir. Las tres propuestas que se formulan buscan eso, cercanía entre quienes desean y pueden adecuar el mundo para que sea respetuoso y formador de la infancia y la adolescencia.

1 Reúnanse con padres, madres y familias cercanas

Es como hacer un rompecabezas en donde cada familia tiene una pieza que es parte de la imagen. Júntese con madres y padres de su comunidad que pertenezcan a otras asociaciones o con las familias de las amistades de sus hijas e hijos. Tienen en común el interés por formarles de la mejor manera.



Son variados los asuntos que pueden tratar en sus conversaciones:

- Intercambiar opiniones sobre los horarios de salida y llegada, el dinero que se pone a su disposición, las rutinas de cada quien.
- Conversar sobre alcohol, el tabaco y otras drogas, la forma en que educan, en que explican, lo que saben, lo que ignoran.
- Alcanzar acuerdos básicos o, cuando menos, conocerse, intercambiar, corregirse y dejarse corregir si fuera el caso.

2 Intégrese en la asociación o en la escuela de madres y padres

Una persona adolescente pasa en la escuela buena parte del día. Allí existen asociaciones que agrupan a padres y madres de familia. En ellas se puede conocer lo que la escuela hace ante estos temas de consumos, confrontarla, apoyarla, buscar maneras de que lo hecho en casa tenga eco en la escuela y viceversa. Es conveniente dejar atrás la idea de que estas reuniones son para recibir quejas del comportamiento de sus hijas e hijos, o que carecen de interés.

Por medio de estas asociaciones:



- Además de escuchar a especialistas, las reuniones pueden ser un espacio para que las familias compartan sus creencias, estrategias educativas, dudas, sugerencias, etc.
- Es posible incidir en las políticas escolares para que incluyan estos temas en el proyecto educativo del centro, para que chicas y chicos se conviertan en protagonistas de sus respuestas ante la sexualidad, la violencia, el tabaco, el alcohol y las demás drogas.
- Se pueden programar actividades conjuntas entre personal docente, madres, padres y alumnado para compartir una película, un recital u otra actividad cultural en la cual se aborde lúdicamente el tema, y pueda despertar una animada conversación.



3 Intervenga en las políticas de su gobierno sobre consumo de alcohol, tabaco y otras drogas

Es decisivo ofrecer una formación familiar y escolar fuerte y clara sobre alcohol, tabaco y otras drogas. Sin embargo, se requiere que el resto de la sociedad no niegue con hechos lo que decimos. Si en casa se propone que el alcohol no sea una alternativa de diversión para personas menores de edad, no tiene sentido que grandes corporaciones empresariales promuevan su consumo, existan espacios en donde se dispense alcohol a estas personas, o establecimientos donde lo puedan comprar sin ningún problema. También como sociedad debemos educarnos para proteger a niñas y niños de estos riesgos y, en caso necesario, acudir a las autoridades para que legislen al efecto y hagan cumplir las leyes que protegen a niñas, niños, adolescentes y jóvenes.



Hay distintas maneras de presionar y de apoyar a los gobiernos en este tipo de políticas:

- Uniendo a distintas asociaciones de familias interesadas en el tema y formulando propuestas conjuntas ante el gobierno.
- Denunciando ante los medios de comunicación cuando alguna norma de protección no se cumpla.
- Proponiendo al gobierno local que cuente con el apoyo de las asociaciones de padres y madres para formular nuevas normas o para aplicar las existentes.

notas...



Financiado por: